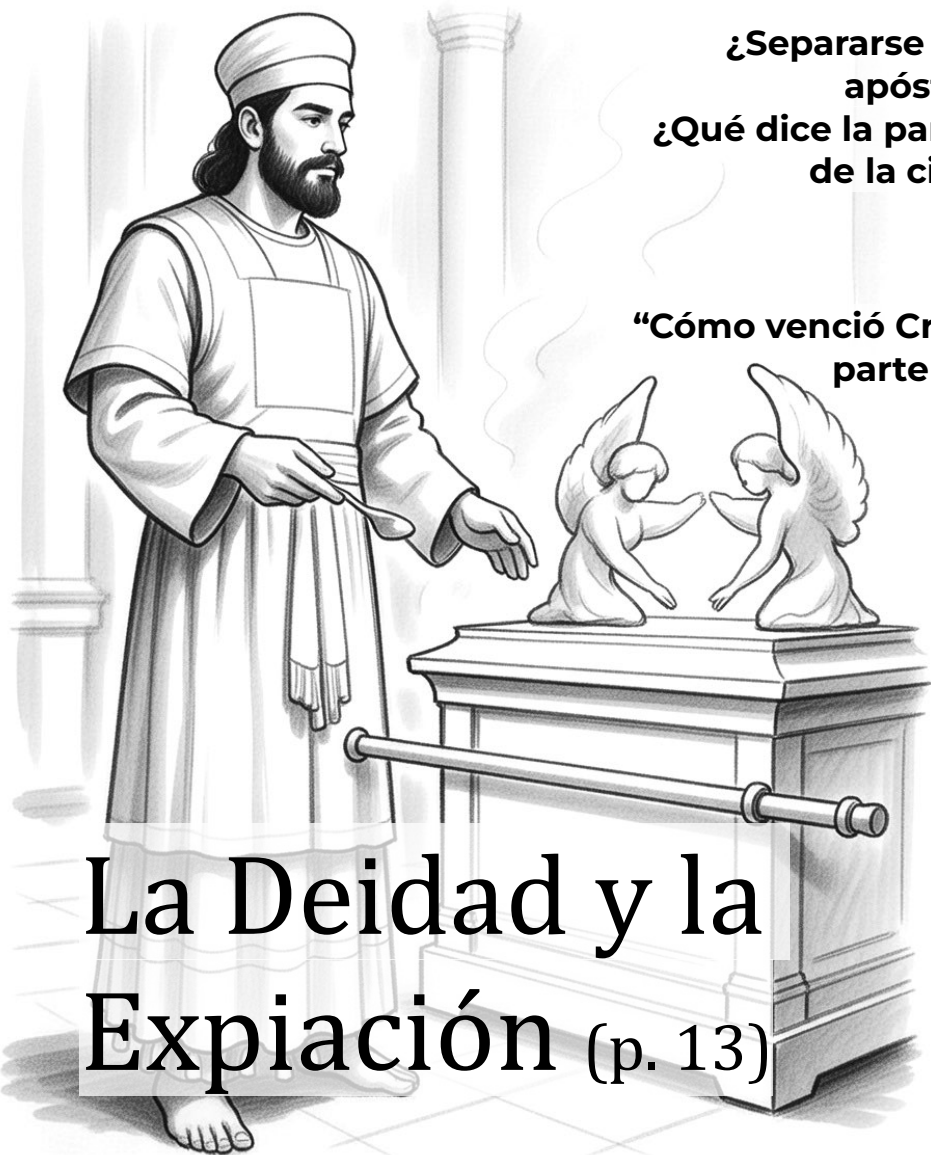




EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

¿Separarse de los
apóstatas?
¿Qué dice la parábola
de la cizaña?
(p.3)

“Cómo venció Cristo” -
parte 1 (p.9)



La Deidad y la
Expiación (p. 13)



Tres Verdades que la Iglesia Adventista No Puede Seguir Ignorando

¿Estás dispuesto a que la Palabra te incomode esta semana?

Hay momentos en la vida cristiana en que la comodidad se convierte en el mayor enemigo de la verdad. Esta semana, nuestra revista no viene a tranquilizarte. Viene a desafiarte con tres temas que están en el corazón de la fe adventista —y que, seamos honestos, muchos prefieren evitar.

Primero: La parábola del trigo y la cizaña. Muchos la usan como escudo para justificar la pasividad frente a la apostasía dentro de la iglesia. "Dejad crecer juntos ambos hasta la siega" (Mateo 13:30), dicen. Pero, ¿realmente eso significa que debemos permanecer en silencio mientras la cizaña ocupa el púlpito? Esta semana analizamos por qué esta parábola no anula el llamado bíblico a separarse de los apóstatas. La tolerancia mal aplicada no es virtud; es complicidad.

Segundo: ¿Cómo venció Jesús el pecado en carne como la nuestra? Nuestro artículo "*La Mente de Cristo*" aborda una verdad que revoluciona la manera en que entendemos la salvación: Cristo si venció con su divinidad pero es un poder también accesible para nosotros. Venció con su mente —una mente que, según Pablo, nosotros también podemos

tener: "*Mas nosotros tenemos la mente de Cristo*" (1 Corintios 2:16). Si esto es cierto, entonces la excusa de "yo no puedo vencer el pecado" queda sin fundamento.

Tercero: La expiación. El fundamento mismo de Daniel 8:14. El corazón de nuestra identidad como pueblo. Y sin embargo, hoy muchos adventistas no saben distinguir entre el sacrificio de Cristo y su obra expiatoria. No son lo mismo. La expiación no ocurrió en la cruz; ocurre en el santuario celestial, donde Cristo ministra ahora mismo como nuestro Sumo Sacerdote. Confundir esto no es un detalle menor: es perder el ancla de nuestra fe.

Tres temas. Tres oportunidades para crecer. ¿Cuál de ellos te desafía más?

En Su gracia,
El equipo editorial

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.
johngarcia144000@gmail.com
+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

[https://www.youtube.com/
@antorchaprofetica](https://www.youtube.com/@antorchaprofetica)

INSTAGRAM:

[https://www.instagram.com/
antorchaprofetica/](https://www.instagram.com/antorchaprofetica/)

FACEBOOK:

[https://www.facebook.com/
LaAntorchaProfetica](https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica)

El Trigo y la Cizaña: Identidad, Iglesia y Destino Final

Por: John Garcia

Introducción

Este estudio es continuación del análisis de la semana anterior sobre la parábola del sembrador. En esta ocasión se aborda la **parábola del trigo y la cizaña** (Mateo 13:24-43), contada por el Señor Jesús en el mismo discurso que la parábola del sembrador. Se plantea que esta parábola podría ser una continuación que explica específicamente qué ocurre con el buen terreno.

I. Contexto y Conexión con el Estudio Anterior

El Señor Jesús contó la parábola del trigo y la cizaña "en el mismo discurso de la parábola del sembrador"; "no fue que pasaron otros días."

"Uno podría inclusive pensar que esta parábola del trigo y la cizaña vendría a ser como una continuación, específicamente explicándonos qué ocurre con el buen terreno."

II. Lectura de la Parábola (Mateo 13:24-30)

A. Apertura del texto (v. 24)

"La del sembrador termina en el versículo 23. Inmediatamente después dice otra parábola les propuso diciendo."

"El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo."

"Está hablando una vez más del reino de los cielos."

B. La acción del enemigo (v. 25)

"Pero durmiendo los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo y se fue."

Hay "dos sembradores": el dueño y "un sembrador furtivo, un enemigo que viene de noche porque dice: mientras los hombres dormían."

"Está el sembrador y están los trabajadores. El sembrador es Jesucristo y obviamente los trabajadores somos todos los que nos unimos con Cristo en la siembra de la buena simiente."

C. Aparición de la cizaña (v. 26)

"Como la hierba salió e hizo fruto, apareció también la cizaña."

D. Diálogo entre los siervos y el dueño (vv. 27-29)

"Llegándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde pues tienes cizaña?"

"Un hombre enemigo ha hecho esto."

Los siervos: "¿Quieres pues que vayamos y la cojamos?"

"No, porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo."

E. La instrucción hasta la siega (v. 30)

"Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega."

"En el tiempo de la siega, yo diré a los segadores: coged primero la cizaña, atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí."

III. La Solicitud de Explicación (Mateo 13:36)

"Despedid a las gentes. Vino a casa y llegaron a él los discípulos y le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo."

Patrón repetido: "aparte los discípulos, aparte en casa, no fue en público."

"Los discípulos tampoco habían entendido."

Referencia a Santiago: "Si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual la dará."

"Jesús cuando se le pide sabiduría, la da sin reproche, como dice Santiago."

IV. Explicación de la Parábola por Jesús (Mateo 13:37-43)

A. El sembrador (v. 37)

"El que siembra la buena simiente es el Hijo del Hombre."

"También se identifica como el padre de familia. En la parábola es el padre de familia."

B. El campo (v. 38a)

"El campo es el mundo."

Precisión: "No es realmente el mundo como tal, sino el reino de Dios en el mundo."

Fundamento en v. 41: "Enviaré al Hijo del Hombre sus ángeles y cogerán de su reino todos los escándalos."

"El campo no es totalmente todo el mundo, sino es el reino de Cristo disperso por el mundo."

C. Las simientes (v. 38b)

"Las buenas simientes son los hijos del reino."

"La cizaña son los hijos del mal."

V. Resolución de la Aparente Contradicción: ¿Semilla = Palabra o Hijos?

A. El problema

"En la parábola anterior la semilla es la palabra... pero aquí dice que son los hijos."

"Distintas parábolas, pero ya dijimos que están conectadas. De hecho, están en el mismo discurso."

B. La clave: 1 Pedro 1:23

"Siendo renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible... siendo renacido por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre."

"Los hijos del reino es la buena simiente. ¿Por qué? Porque han renacido de la semilla buena. ¿Y cuál es la semilla incorruptible? La palabra de Dios."

"Indudablemente Pedro lo entendió desde que se lo preguntó y aquí lo escribe."

C. Los hijos del malo: ¿de dónde nacen?

"Son los que nacen de la palabra del hombre."

Ejemplos de "palabra del hombre":

"La ciencia, como dice Xavier, la falsa ciencia."

"Las tradiciones eclesiásticas."

"Los consensos de los concilios."

"Los credos o creencias."

"Básicamente todo lo que no es palabra de Dios es palabra del hombre."

Referencia a Romanos 3: "Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso."

"El hombre dice la verdad en tanto que dice la palabra de Dios. En el momento que el hombre se aparta de la palabra de Dios, se convierte en un mentiroso."

D. Conclusión de la resolución

"La buena semilla son los hijos del reino que nacen de la sola escritura."

"La mala simiente son los hijos del maligno. Nacen de la palabra de la criatura."

VI. El Campo es la Iglesia: El Pueblo de Dios Congregado

A. El objetivo de la siembra

"El objetivo del que siembra es que el trigo se madure y luego cosecharlo."

"El Señor Jesucristo lleva a su remanente o a sus hijos a su reino para que maduren."

"El que siembra, sembró en su campo; no dejó las semillas por allí regadas."

"El campo es el reino de Cristo en este mundo, es decir, su iglesia."

B. Hechos de los Apóstoles y la iglesia

"El Señor añadía a su iglesia los que habían de ser salvos."

"El Señor quiere que su pueblo esté dentro de la iglesia."

C. Definición bíblica de iglesia

"La congregación de los creyentes."

No son "las grandes catedrales que son bellísimas y adornadas."

"La iglesia no son los templos. La iglesia no son las columnas físicas. La iglesia no

son las estructuras. La iglesia no son la denominación organizada y registrada."

"Según Jesús es dos o tres que se congregan en su nombre."

"Cuando Hechos dice: el Señor añadía a su iglesia, se refiere a... añadía al grupo donde se congregaban en su nombre."

D. El enemigo siembra en la iglesia

"El enemigo vino a sembrar cizaña en el campo, es decir, en la iglesia, es decir, entre los que se congregan."

"Él trae sus personas que son hijos del malo y que son nacidos de lo que no es palabra de Dios."

VII. La Crecida Simultánea del Trigo y la Cizaña

Versículo 26: "Como la hierba salió e hizo fruto. Apareció también la cizaña."

"Ambas crecen, ambas germinan, ambas dan hasta cierto punto algo de fruto."

"Cuando sale el fruto de la hierba es cuando los siervos preguntan: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde tienes cizaña?"

"Ha habido un crecimiento de las dos simientes en la iglesia."

"A veces uno piensa que todos los que son miembros de la iglesia o los que se congregan, todos son santos, todos son perfectos, todos tienen buen corazón. Pero realmente también nos dice el Señor, hay cizaña."

VIII. Ejemplos Bíblicos de la Cizaña

A. Judas — primera cizaña en la iglesia terrenal

"Judas es la primera cizaña."

"Jesús escogió 12. Pero él mismo lo dijo: ¿No he escogido yo 12 y uno de vosotros es diablo?"

"Jesús nos dejó el mejor ejemplo de cómo debemos tratar a aquellos que nosotros creemos que son cizañas."

"Jesús sabía que Judas era lo que era en el momento y lo que iba a ser en el futuro y sin embargo Jesús no lo arrancó."

B. Lucifer — primera cizaña de todos los tiempos

"La primera cizaña de todos los tiempos en el cielo."

"Sabía Dios y su Hijo que Lucifer andaba haciendo campaña, sembrando cizaña, poniendo a los ángeles en enemistad con Dios."

"Lo sabía y habló, pero no lo arrancó, intentó traerlo, lo dejó un tiempo."

"Hizo inclusive... al menos uno o dos concilios generales donde el Padre claramente declaró quién es él, quién es su Hijo y porque el Hijo es el único que podía entrar en todos los misterios de Dios."

"Con todo eso todavía ni siquiera lo había quitado de su cargo."

Finalmente: Apocalipsis 12 — "Fue expulsado."

C. Otros casos del Nuevo Testamento

"El caso de Ananías y Zafira."

"El caso de Simón el Mago en Hechos de los Apóstoles."

"El caso de los judaizantes en la Iglesia Cristiana Primitiva": "iban por todas las iglesias diciendo que había que circuncidarse y guardar la ley de Moisés."

Respuesta apostólica: "Esto es lo que nos ha dicho el Señor en su palabra y nos ha

confirmado el Espíritu Santo. No hay que circuncidar a la gente para ser salvo."

IX. El Principio del No Arrancar y Sus Límites

A. Por qué no podemos juzgar quién es cizaña

"Nosotros no somos Jesucristo."

"Yo soy el que lee los corazones" —

Apocalipsis y el Antiguo Testamento.

"Él sabe lo que hay en el hombre. Como también dice Juan."

"Ninguno de nosotros lee la mente y el corazón."

"Podemos nosotros mismos, buscando la cizaña, ser nosotros la cizaña y no darnos cuenta que somos cizaña."

El ejemplo de los fariseos: "Eran expertos en eso, en andar buscando los errores de los demás... Son los que Jesús menciona como tropiezo. Eran tropiezo y también algunos eran inicuos, hacían iniquidad."

B. El verdadero significado del "no arranques"

"Está hablando de cuando la cizaña no se ve cizaña, cuando aparenta el trigo y parece trigo; en ese momento no se puede arrancar."

"Mientras la persona no manifieste rebeldía abierta a toda la iglesia, no lo arranque."

"Cuando su rebeldía es abierta y manifiesta a todos los miembros de la iglesia, ahí sí tiene que ser arrancada."

C. La real aplicación de la parábola: poder civil y religión

"La parábola nos está diciendo que Dios no autoriza a que se use el poder civil

para arrancar a la gente del mundo por cuestiones religiosas."

"El Señor no ha autorizado a ningún gobierno que legisle sobre las cuestiones religiosas."

D. Mateo 18: el procedimiento de Jesús para la disciplina

"Si tu hermano peca contra ti: reprenderlo a solas."

"Si no te oye, tienes que buscar dos o tres testigos y en boca de ellos reprenderlo."

"Llévalo a la iglesia, es decir, a toda la congregación."

"Si delante de toda la congregación no se arrepiente: tenlo por gentil y publicano."

"Cuando Jesús dice: tenlo por gentil y publicano, eso no contradice la parábola del trigo y la cizaña."

"Jesús no puede estar contradiciéndose. Jesús no solamente decía siempre la verdad, él era la verdad encarnada. Yo soy el camino, la verdad y la vida."

E. Pablo y la disciplina en Corinto

Caso del miembro "que estaba viviendo con la mujer de su padre, es decir, con su madrastra."

"Si un cristiano es idólatra, o uno que se dice ser cristiano es idólatra o fornicario o avaro o adúltero, con el tal ni aun comáis."

"Sacadlo fuera de la iglesia, entregárselo al diablo"

F. El llamado a separarse (2 Corintios / Antiguo Testamento)

"Salid en medio de los impíos, de los inmundos, de los idólatras. Salid en medio de ellos y apartaos, y yo os recibiré y seré a vosotros padre y vosotros me

seréis hijos e hijas, dice el Señor Dios todopoderoso."

G. Apocalipsis 18

"Salid de en medio de ella, pueblo mío."

"Va paralelo con el tercer ángel."

"El mensaje va para Babilonia y le dice a su pueblo que está en Babilonia: sal de en medio de ellos."

"Lo está diciendo el Señor justamente antes de la siega."

H. Resolución de la aparente contradicción entre los textos

"Están hablando de cosas que son totalmente en diferentes tiempos. En diferentes tiempos."

X. La Siega: La Segunda Venida y el Juicio Final

A. Identificación de la siega

Mateo 13:30: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega."

Apocalipsis 14: "La siega es la segunda venida de Cristo."

Mateo 13:39: "La siega es el fin del mundo."

"Los segadores son los ángeles."

B. La separación final: literal, no simbólica (Mateo 13:40-42)

"De manera que como es la cizaña y quemada al fuego, así será el fin de este siglo."

"Enviará el Hijo del Hombre sus ángeles y cogerán de su reino todos los escándalos y los que hacen iniquidad y los echarán en el horno de fuego."

"La Biblia se interpreta a sí misma."

"Son cogidos literalmente y son echados literalmente en un horno de fuego y el horno de fuego es literal."

"Esta parte es literal y se refiere justamente al castigo final."

C. Paralelo con Apocalipsis 20

"Todos compareceremos ante el tribunal, ante el trono."

"El que no se halló inscrito en el libro de la vida es echado en el lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda."

"Es un lago de fuego literal."

XI. El Destino Final de los Justos (Mateo 13:43)

"Entonces y solamente entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su padre."

"Si este horno de fuego es literal, este versículo se cumplirá después de los 1000 años."

"Esta parábola inclusive abarca hasta el final de los 1000 años, hasta el juicio final."

"Es entonces cuando los justos reinarán o resplandecerán como el sol en el reino de su padre."

XII. El Llamado Final: Ser Buena Simiente

"Para llegar hasta allá, una vez más tenemos que ser buena simiente."

"Ser buena simiente significa ser renacidos de la palabra de Dios, no de la palabra del hombre."

"Un principio desde siempre, desde el Edén y desde el tiempo de Cristo."

"Se convirtió como quien dice en un lema de la reforma protestante: sola escritura, solo la palabra, solo la palabra."

Referencia al centurión: "Jesús dijo que tenía una fe como la de nadie; él dijo: Solo di la palabra."

"Los hijos del reino son los que confían en la sola palabra de Dios."

"Eso es lo que nos hace buena simiente. Eso es lo que nos hace justos. Eso es lo que nos hará resplandecer como el sol."

Implicación práctica: "Debemos constantemente reformarnos a nosotros mismos, asegurarnos que todo en nuestra vida, en nuestro pensamiento, en nuestra fe, en nuestra experiencia responda a la sola escritura a un así dice el Señor:"
"Que de verdad la Biblia sea nuestra única regla de fe y práctica. Única, no principal, no principal, única."

Conclusión

El estudio recorre la parábola del trigo y la cizaña desde su lectura en Mateo 13:24–30 hasta la explicación que da el propio Jesús en los versículos 37–43. Queda establecido que el campo es el reino de Cristo en el mundo (su iglesia), que la buena simiente son los hijos del reino nacidos de la palabra de Dios (1 Pedro 1:23), y que la cizaña son los hijos del maligno nacidos de la palabra del hombre. La parábola no enseña pasividad ante la apostasía abierta, sino que su aplicación definitiva apunta al juicio final, cuando los ángeles separarán literalmente a los inicuos de los justos. El llamado conclusivo es a ser buena simiente: renacidos exclusivamente de la sola escritura, como único principio de fe y práctica, para resplandecer finalmente como el sol en el reino del Padre (Mateo 13:43).

¡LA MENTE DE CRISTO!

Fundamento de nuestra victoria sobre el pecado

Por el anciano Freddy F.

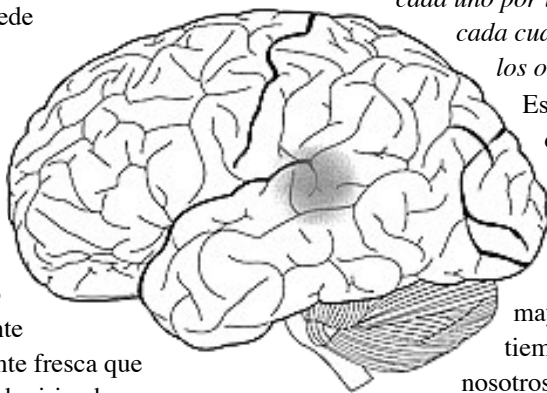
Bastidas

El carácter interior de Jesús no es solo un modelo distante de perfección: es una mente que él mismo ofrece habitar en nosotros, y la única clave para vencer el pecado.

¿Qué Entendemos por "La Mente de Cristo"?

Cuando escuchamos la expresión "la mente de Cristo", la pregunta inmediata es: ¿qué es la mente? La mente puede

entenderse como el pensamiento, el razonamiento, la mentalidad. Desde que un ser es concebido, comienza a desarrollar cierta forma de razonamiento y personalidad. La mente de los niños es una mente fresca que se va desarrollando y adquiriendo capacidades. Sin embargo, la mente no es facultad exclusiva del ser humano. También los animales, los ángeles y Dios mismo la poseen. Cuando hablamos de la mente de Cristo, entonces, estamos hablando de lo que está dentro del ser de Dios.



El punto de partida bíblico para este tema es Filipenses 2. Allí, los versículos del 1 al 4 plantean el contexto de lo que significa vivir conforme a esa mente:

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo y algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria, antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros."

Estos versículos describen un modo de relacionarse con los demás radicalmente contracultural. La mayor parte del tiempo, cada uno de nosotros ha crecido con la idea de que debe preocuparse por sí mismo. Incluso el mandamiento de amar al prójimo "como a ti mismo" suele ser interpretado desde la medida de nuestro propio amor hacia nosotros mismos, un amor que frecuentemente nos lleva a

priorizar los bienes terrenales antes que las necesidades espirituales del otro.

El versículo 4 confronta este modo natural de existir: *"No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros."* Si somos sinceros, la gran mayoría de veces no actuamos así. Cuando alguien se sienta a nuestro lado en el transporte público, tendemos a ignorarlo, como si las reglas del testimonio solo aplicaran dentro de la iglesia o en campañas misioneras explícitas. Sin embargo, esa persona quizá nunca vuelva a cruzarse en nuestro camino. Si no abrimos la boca, nunca sabremos si habría receptividad o rechazo.

El Sentir de Cristo: Un Descenso Voluntario

El versículo 5 introduce el mandato central: *"Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús."* Se trata de una exhortación directa, un mandato: tener el mismo sentir que tuvo Cristo. Y ese sentir está descrito en los versículos siguientes:

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz."

Aquí se ve un claro descenso: el que era en forma de Dios no tomó su igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó forma de hombre, y no solo de hombre, sino de siervo, y siervo hasta la muerte. Una flecha que apunta hacia abajo en cada etapa.

Un punto teológico crucial: el texto no habla de una naturaleza, sino de un sentimiento. Si aquí se estuviera hablando de la naturaleza divina de Cristo —es decir, si el Señor hubiera dejado de ser Dios para demostrar su humildad— entonces, por analogía, nosotros tendríamos que dejar de ser humanos para ser humildes. Pero a nosotros no se nos pide dejar de ser humanos; se nos pide dejar de pensar que somos más que los demás. Ese es el sentir al que se nos invita: *"Yo puedo ser presidente de la República y no valgo más que mi hermano."*

Sobre la expresión *"se despojó a sí mismo"*, algunos la interpretan bajo la doctrina llamada *kenosis* —del griego, vaciarse—, entendiendo que Cristo se vació de su divinidad al hacerse hombre. Sin embargo, esto es teológicamente insostenible: si Dios se vaciara de su ser divino, quedaría reducido a algo así como un humano con poderes, lo que es ilógico. Lo que el texto indica es que Cristo se despojó de su gloria externa, de lo que le correspondía de forma natural como Hijo de Dios, no de su naturaleza. El ejemplo del presidente que se pone una casaca y lentes para pasar desapercibido en una tienda ilustra bien esto: sigue siendo el presidente aunque nadie lo reconozca. Y si lo detienen, él podría mostrar su credencial para evitar cualquier consecuencia. Pero el Señor Jesús no hizo eso; no usó su yo divino en beneficio propio.

Cristo Trajo Su Mente a Nosotros

La clave de este estudio llega al conectar el concepto del *sentir* de Filipenses 2 con otros textos bíblicos. En 1 Juan 5:20 se lee:

"Pero sabemos que el hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero. Y estamos en el verdadero, en su hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna."

Este texto no puede leerse de forma aislada. En la misma carta, 1 Juan 4:2 dice: "*Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios.*" Y en 1 Juan 3:24 se afirma que Dios permanece en quien guarda sus mandamientos "*por el espíritu que nos ha dado.*" El capítulo 4 versículo 4 confirma: "*Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.*" Este mayor que mora en nosotros es Cristo mismo. Por lo tanto, el espíritu del anticristo es precisamente el que niega que Jesús pueda venir a morar en el corazón humano.

Bajo este contexto, la frase "*sabemos que el hijo de Dios ha venido*" no solo se refiere a la encarnación histórica, sino también a su venida al corazón del creyente. Y la siguiente afirmación cobra todo su peso: "*nos ha dado entendimiento.*" En varias traducciones — notablemente en el alemán — esta palabra *entendimiento* es traducida como *mente*. El interlineal griego la define como: "*mente, alma, disposición, pensamiento hondo, propiamente la facultad mental o su disposición, por implicación su ejercicio.*"

Si Cristo vino a nosotros y trajo ese entendimiento, trajo su mente. Y esto es lo que confirma 1 Corintios 2:16:

*"¿Quién conoció la mente del Señor?
¿Quién la instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo."*

La mente con la que el ser humano nace de forma natural está descrita en Efesios 2:1-3:

"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo siguiendo la corriente de este

mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia; entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás."

Antes de conocer a Cristo, el ser humano manifiesta de forma natural una mente carnal, la mente del enemigo. Esta condición tiene su origen en la caída de Adán y Eva. Antes de la caída, el sentimiento del hombre era armonioso con el sentimiento de Dios. Pero cuando el enemigo le dijo a Eva "*serás como Dios*", la invitó a sustituir esa armonía original por una nueva lealtad. Desde entonces, la humanidad nace con la mente del enemigo. Por eso se nos invita a tener el sentir de Cristo: porque ya poseemos de forma natural el sentir opuesto.

Un punto bíblicamente fundamental: Jesús nació con nuestra carne, pero no con nuestra mente. Nació del Espíritu. Desde la eternidad, el Hijo ha tenido la mente de su Padre. No fue hecho imperfecto para luego aprender la obediencia desde cero; desde el primer momento en que fue engendrado por el Padre, ha sido igual a él. Como lo expresa la Escritura, es "*la misma imagen de su sustancia*" (Hebreos 1). Si esto no fuera así, no tendría sentido invitarnos a tener el sentir de Cristo: sería como invitarnos a tener lo que ya tenemos. Precisamente porque la mente de Cristo es diferente a la nuestra, el mandato tiene sentido.

La Mente de Cristo y la Victoria sobre el Pecado

Aquí reside la aplicación práctica de todo este estudio. Si no tenemos la mente de Cristo, no podemos vencer el pecado. Todo aquel que tiene la mente de Cristo —y para tenerla, hay que tener a Cristo— puede vencer el pecado.

Cristo venció en su carne por el poder del Espíritu Santo, y siendo el espíritu la mente de Cristo, entonces venció porque tenía su propia mente: una mente que era como la de su Padre. Nosotros vencemos porque tenemos la mente de Cristo, es decir, porque tenemos a Cristo en nosotros. *"Cristo vence en nuestra carne."* La forma en que Cristo venció en su carne es por tener la mente que él tenía. Y esa misma mente viene a nosotros cuando Cristo habita en nosotros. Lo que en Cristo es natural, en nosotros es sobrenatural.

Este principio es el corazón de la oración de Pablo en Efesios 3:14-19:

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender... y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios."

Fortalecido el hombre interior con el Espíritu de Dios, habita Cristo por la fe en el corazón. No son cosas diferentes: es Cristo habitando en nosotros. Y el resultado

es ser *"llenos de toda la plenitud de Dios"* —no al ochenta por ciento, no al noventa—, completamente llenos. La misma idea aparece en Colosenses 1:9: *"que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual."*

Y quien vence al mundo, según 1 Juan 5:5, *"es el que cree que Jesús es el Hijo de Dios."* Creer que Jesús es el Hijo de Dios implica que es Dios por naturaleza. Él vino, trajo su mente y no la reservó para sí mismo, sino que la comparte viniendo a habitar en nosotros. Por eso, tener la mente de Cristo no es motivo de vanagloria propia: *"¿Qué tengo que no haya recibido?"* El Señor mismo lo dijo: *"Separados de mí, nada podéis hacer."*

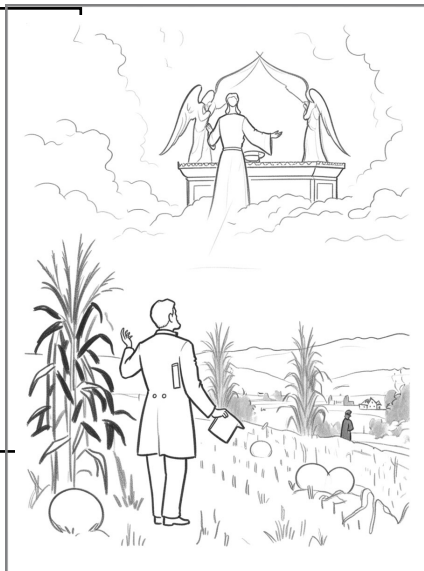
Conclusión

La salvación no reside en un método sino en una persona: la persona de Cristo Jesús, por medio de su Espíritu viviendo en nosotros. Cristo trajo a la tierra su divinidad, la cubrió con la humanidad al nacer de María, cargó con nuestra carne y venció en ella, no con un poder ajeno, sino con su propia mente —una mente idéntica a la del Padre—. Y esa mente, que él nunca retuvo para sí mismo, es la que ofrece a todo el que le recibe. Sin la mente de Cristo no hay victoria sobre el pecado. Con ella, y solo con ella, toda la plenitud de Dios puede habitar en el ser humano. Sin él, nada; con él, todo.

F. F. B.

LA EXPIACIÓN

*Fundamento Bíblico de la Fe
Adventista*



Introducción

El presente estudio aborda el concepto bíblico de la expiación como fundamento de la fe adventista, partiendo de Daniel 8:14 y desarrollándose a través de los libros de Levítico, Hebreos, Romanos e Isaías. El objetivo es establecer con claridad qué es la expiación, dónde ocurre y quién la realiza, a fin de comprender posteriormente cómo este concepto fue alterado con la introducción de la doctrina trinitaria en el mundo cristiano.

I. Definición y Sinonimia de la Palabra "Expiación"

La palabra **expiación** es sinónimo de:

- Limpiar
- Purificar
- Reconciliar
- Perdonar

Expiar no es otra cosa que limpiar, purificar; y esa limpieza y purificación lleva a la reconciliación.

Hay algo en el ser humano —el pecado— que lo ha separado de Dios. Esa suciedad es lo que nos ha separado de Dios, que es

puro y muy limpio de ojos para ver el mal.

La expiación consiste en limpiarnos eso, quitárnoslo, y el resultado es la reconciliación con Dios.

II. Fundamento Bíblico: Daniel 8:14 y Levítico 16 y 23

A. Daniel 8:14 — El Santuario Será Purificado

"Hasta 2300 tardes y mañanas y el santuario será purificado."

Esta profecía es el fundamento de la verdad presente y de la fe adventista.

La palabra **purificado** está directamente relacionada con expiación.

B. Levítico 16 — La Purificación del Santuario como Expiación

Versículo 16: *"Limpiará el santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, de sus rebeliones, de sus pecados. De la*

misma manera hará también el tabernáculo del testimonio, el cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias."

Versículo 17: Menciona la **reconciliación** como parte del proceso.

Versículo 20: *"Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo del testimonio."*

Establece que purificación del santuario = expiación del santuario.

Versículo 29: *"En el mes séptimo, a los 10 días del mes, afligiréis vuestras almas y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre vosotros, porque en este día se os reconcilia para limpiaros y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová."*

El **décimo día del séptimo mes** es el Día de Expiación.

C. Levítico 23 — El Día de las Expiaciones

"A los 10 días de este mes séptimo será el día de las expiaciones.

Tendréis santa convocación y afligiréis vuestras almas y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová."

Cuatro palabras intercambiables y sinónimas encontradas en estos textos: **purificación, limpieza, reconciliación y expiación.**

III. El Proceso de la Expiación según Levítico 4

A. La Condición del Pecador y la Necesidad del Pago

Gálatas 3:12: "La ley también no es de la fe, sino que el hombre que los hiciere vivirá por ellos." → La paga de la obediencia es vida.

Romanos 6:23: La paga del pecado es muerte.

Romanos 3:11-12: No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios, todos se apartaron y fueron hechos inútiles. Todos tienen una deuda que deben pagar, una ofensa que los separó de Dios.

B. El Origen del Pecado Universal

Eva pecó por engaño; Adán pecó por rebeldía.

Cuando Adán peca, el pecador entra en el mundo y el mundo entero se separa de Dios, quedando bajo la maldición.

Todos nacen separados de Dios, esclavos del pecado y de la carne.



Aún Juan el Bautista, cuyos padres lo consagraron desde el vientre, nació bajo esa maldición. Sin embargo, sus padres llenos de fe y de espíritu, le transmitieron esa fe y ese espíritu. Eso es lo que debemos hacer por nuestros bebés e hijos: transmitirles la fe y el espíritu santo para que puedan ser limpiados también.

C. Componentes del Proceso Expiatorio

La expiación se logra mediante:

El pago (la muerte vicaria).

La presentación del pago ante Dios.

La aceptación del pago presentado → allí ocurre la expiación y la reconciliación.

D. El Ritual de Levítico 4 — Lo que Hace el Pecador

El pecador realiza tres acciones:

Trae la ofrenda (el animal) a la puerta del tabernáculo.

Pone sus manos sobre la cabeza del animal (transmite su pecado).

Degolla al animal delante de Jehová.

"Así hará el sacerdote expiación por ellos y obtendrá perdón." (Levítico 4:20)

E. Lo que Hace el Sacerdote

Versículo 5: El sacerdote ungido toma la sangre y la lleva al tabernáculo del testimonio (al santuario).

Versículo 6: Moja su dedo en la sangre y la rocía siete veces hacia el velo del santuario.

Pone la sangre sobre los cuernos del altar del incienso.

Echa el resto de la sangre al pie del altar del holocausto.

Quema el cebo, los riñones y todo el becerro fuera del campo.

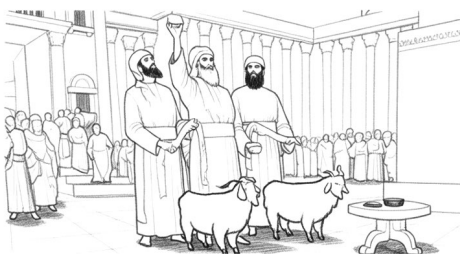
F. Conclusión del Proceso

La expiación ocurre en el santuario, no en el sacrificio.

La expiación no la hace el pecador ni la víctima.

La expiación la hace el sacerdote, con la sangre de la víctima, en el santuario.

El mismo proceso aplica para el sacerdote ungido, la congregación, el príncipe y la persona común.



IV. La Realidad: Cristo como Ofrenda y como Sacerdote

A. Dios Proveyó la Ofrenda

Génesis 22:8: "Dios se proveerá de cordero."

Génesis 22:13: Abraham alzó sus ojos y encontró un carnero atrapado en un zarzal por sus cuernos.

El cordero simboliza a Jesucristo.

La zarza es la misma donde Dios se apareció a Moisés (Éxodo 3); contenía a Jesús en ese momento.

Los cuernos representan el poder, la divinidad del cordero.

La zarza representa el pecado (planta de espinas; las espinas simbolizan el pecado).

Gálatas 4:4: Dios envió a su Hijo, "hecho de mujer, hecho bajo la ley."

Hecho de mujer → pecado por herencia.

Hecho bajo la ley → pecado por imputación.

B. La Imputación del Pecado en el Bautismo

Mateo 3:15: Jesús dijo a Juan: "Deja ahora porque así nos conviene cumplir toda justicia."

Jesús no tenía pecado propio para ser bautizado, pero se identificó con la humanidad.

Desde su nacimiento, Jesús tenía el pecado **por herencia**.

En el momento del **bautismo**, recibió el pecado **por imputación**: el pecado que no cometió, pero que tenía que pagar.



C. Hebreos 2:14 y 17 — Cristo como Pontífice

Hebreos 2:14: "Así cuando los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por la muerte que tenía el imperio de la muerte."

Hebreos 2:17: "Por lo cual debía ser semejante en todo a los hermanos para venir a ser misericordioso y fiel pontífice... para expiar los pecados del pueblo."

Hecho de mujer → semejante a sus hermanos → recibir el pecado por herencia.

Hecho bajo la ley → recibir el pecado por imputación.

El propósito: ser **fiel pontífice** (sacerdote) para **expiar** los pecados del pueblo.

Cristo expía los pecados **como pontífice, no como víctima**.

D. Romanos 4:25 — Dos Partes Diferenciadas

"Él fue entregado por nuestros delitos y resucitado para nuestra justificación."

Fue entregado por nuestros delitos: víctima sustituta, vicaria (en lugar de nosotros).

La palabra *vicario* significa "en lugar de".

En la cruz, Jesús nos sustituyó y murió nuestra muerte.

Resucitado para nuestra justificación: si Jesús no resucita, aún estaríamos en nuestros pecados (*1 Corintios 15*).

Justificación es sinónimo de reconciliación, purificación, limpieza y expiación.

Al resucitar, Jesús tiene el "pago" (la sangre); ahora debe presentarlo ante el Padre en el santuario celestial.

V. El Santuario Celestial como Lugar de la Expiación

A. Hebreos 9:23-24 — Las Cosas Celestiales Purificadas con Mejor Sacrificio

Versículo 23: "Fue pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas... pero las cosas celestiales mismas con mejores sacrificios."

La figura (santuario terrenal) se purifica con animales.

Las cosas celestiales se purifican con el sacrificio de Cristo.

Versículo 24: "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse por nosotros en la presencia de Dios."

Cristo debía ofrecer o presentar el pago en la presencia de Dios en el santuario celestial.

Allí es donde se hace la expiación.

B. Hebreos 8:4 — Cristo No Fue Sacerdote en la Tierra

"Si estuviere sobre la tierra, ni aún sería sacerdote."

Mientras Cristo estuvo en la tierra, no fue sacerdote.

Jesús era sacerdote según el orden de Melquisedec; el orden que funciona en el santuario terrenal es el orden de Leví. El santuario terrenal era figura, no la realidad.

C. Los Oficios de Cristo (No Son Simultáneos)

Profeta → durante su ministerio público.

Ofrenda → desde Getsemaní hasta la cruz.

Sacerdote → desde la resurrección hasta el fin de su ministerio celestial (desde 1844 como Sumo Sacerdote).

Rey → vendrá como rey al final, sin relación con el pecado.

VI. La Vida Divina como Pago de la Expiación

A. La Sangre Preciosa de Cristo

1 Pedro 1:18-20: "...no con cosas corruptibles como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya ordenado antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los

postrimeros tiempos por amor de vosotros."

La vida de la carne está en la sangre; al derramarse la sangre se derrama la vida.

La sangre de Cristo es preciosa porque contenía su **vida divina**.

B. Juan 10 — Cristo Pone Su Vida Voluntariamente

"Como el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas... nadie me la quita, yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre."

La vida que Cristo puso es la que él vuelve a tomar.

Jesús habla de su **vida divina**: es la única con la que puede dar vida.

La vida humana recibida de María es mortal (nació de mujer y nació bajo la ley).

La vida divina fue depuesta en la humanidad; esa fue el pago del cordero que derramó su sangre preciosa.

C. Isaías 53 — La Vida Puesta en Expiación

Cristo como varón de dolores, que llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.

"Herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue

sobre él. Por su llaga fuimos nosotros curados."

"Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros."

"Cuando hubiera puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje."

Su **vida** fue puesta para la expiación del pecado.

VII. Refutación de Doctrinas Falsas

A. La Falsa Enseñanza de Ron Wyatt

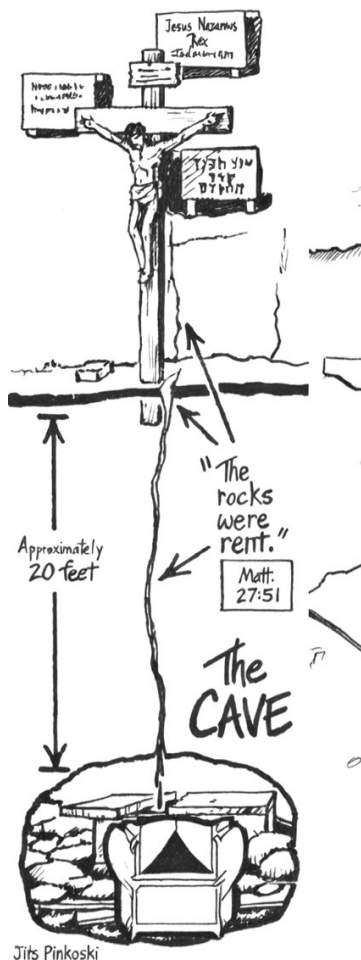
Algunos enseñan que la sangre de Jesús purificó el santuario hecho de mano, o que cayó sobre el arca del pacto terrenal.

Esta enseñanza afirma que el arca estaba escondida debajo del Calvario y que la sangre de Cristo goteó por las rendijas de la roca sobre ella.

Esta doctrina es calificada como **falsa**, como **fábula arteramente compuesta**, **aparentemente científica y arqueológica**, para sostener la doctrina evangélica/calvinista de que la expiación ocurrió en la cruz.

El apóstol Pablo, inspirado por Dios, declara en Hebreos 9:24 que Cristo **no entró** en el santuario hecho de mano.

Esta enseñanza está relacionada con el libro *Questions on Doctrine* (*Preguntas sobre Doctrina*).



VIII. El Nuevo Pacto y la Expiación Final

En el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por la fe sobre Cristo y transferidos al santuario celestial. Así como la purificación típica terrenal se efectuaba mediante la remoción de los pecados con los cuales había sido contaminado, la purificación real de lo celestial se efectúa borrando los pecados registrados en el cielo.

El **Día de las Expiaciones antitípico** comenzó el **22 de octubre de 1844**.

La expiación final significa:

Todo pecado será borrado de la vida del creyente.

Serán borrados de los registros del universo.

Borrados de la mente y del corazón.

Dios mismo no se acordará de los pecados. Jesús nos reconciliará y llevará a intimidad con su Padre. Él dijo:

"Quiero que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jesús).

La reconciliación será tan completa que será *como si nunca se hubiese pecado*.

IX. Proyección del Estudio para la Próxima Sesión

El estudio continuará la semana siguiente con los siguientes puntos:

Cómo la **doctrina trinitaria** cambió el concepto de expiación al ser aceptada en el mundo cristiano, comenzando con el **Concilio de Nicea** y el de **Constantinopla**.

Cómo esa verdad fue **restaurada por los pioneros adventistas**: Ellen White, Jaime

White, J.H. Waggoner, O.R.L. Crosier, entre otros.

Cómo el concepto adventista pionero **cambió en la década de 1940** y con la publicación del libro *Questions on Doctrine*.

Cómo ese cambio afectó los **votos bautismales** y la comprensión contemporánea de la expiación.

Cómo la Trinidad es calificada como **doctrina subversiva de la expiación**, porque afecta:

La calidad de la ofrenda (quién murió y qué vida fue dada).

El lugar donde ocurre la expiación.

Conclusión

El estudio ha establecido con claridad el concepto bíblico de la expiación a partir de Daniel 8:14, Levítico 4, 16 y 23, Hebreos, Romanos e Isaías. La expiación es sinónimo de purificación, limpieza y reconciliación; ocurre en el **santuario celestial**, la realiza **Cristo como sacerdote**, y se efectúa con su **vida divina** derramada en la cruz, pero presentada ante el Padre en el santuario celestial. Cristo en la cruz no era sacerdote sino **ofrenda**; su sacerdocio comenzó con la resurrección. Este fundamento es indispensable para comprender cómo doctrinas posteriores han alterado este concepto central de la fe adventista.





RESTAURANDO EL ADVENTISMO ORIGINAL PIONERO

ANTORCHA PROFÉTICA

2 PEDRO 1:19 • Apocalipsis 14:6-12 • Apocalipsis 18:1-4 • Jeremías 6:16 • Mateo 24:14-15 • 1 Juan 2:2-6 • Éxodo 20:8-11 • Tito 2:13 • Romanos 1:16 • Apocalipsis 3:14-21 • ISAÍAS 58:12